[aula abierta]

aula abierta 1

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 31 de enero de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

La cultura griega en la historia universal y su mitología

Homero, autor de La Ilíada y La Odisea.

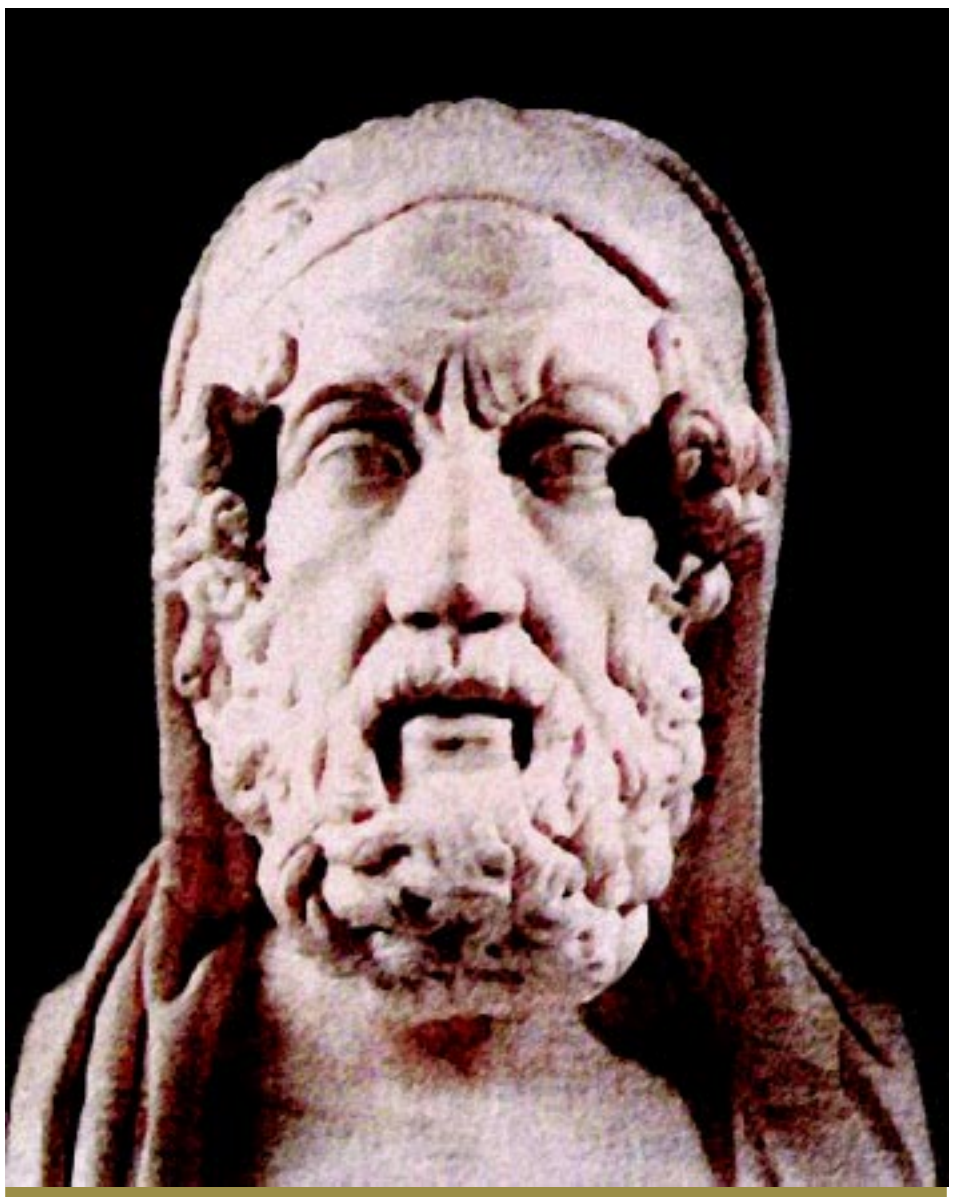
Grecia, relativamente hablando, es un país pequeño. Y los pueblos que lograron la enorme misión cultural que ha inmortalizado a este país eran aún más pequeños, ya que no eran sino Ciudades, no muy grandes, con sus respectivos límites. Si bien es cierto en más de alguna empresa estas ciudades se unieron; mas nunca, ni incluso en la hora de mortal peligro que representó la invasión de los persas, actuaron de manera conjunta.

Los griegos pertenecen a la raza indoeuropea. Constituían un pequeño grupo, el grupo helénico, mucho menor que el de los hindúes e iranios, este grupo emigró hacia el oeste, se introdujo en Europa y siguió hacia el sur, siempre dentro de ésta, hasta dar con las comarcas mediterráneas. Este movimiento tuvo lugar hacia el siglo XII antes de Jesucristo. En aquélla época Grecia estaba ocupada por otros pueblos; pero éstos fueron sometidos por las sucesivas oleadas invasoras, y al fin, los pueblos helénicos se hicieron dueños del país después del siglo X antes de Jesucristo.

Los griegos traían una religión naturalista, fundada en la adoración de los astros y las fuerzas naturales (por tanto, eran politeístas y sus deidades, por etéreas que fueran, solían tener sus respectivas representaciones antropomórficas, es decir, con forma humana); tenían además, sus templos y sus cultos, pero no un sacerdocio constituido en clase social independiente y poderosa. Las ceremonias del culto las celebraban los propios padres de familia y los jefes de tribu.

Este es un hecho de enorme trascendencia, pues gracias a ello, los griegos conservaron un espíritu más liberado y un verdadero poder de determinación individual del cual pueblos anteriores carecían por completo, encerrados como estaban en el rígido formalismo de un culto supersticioso.

Al establecerse en Grecia los pueblos helénicos aquellos, dorios y jonios -el factor geográfico colaboró con aquella circunstancia espiritual a crear el sentimiento de la libertad, la iniciativa y la dignidad individual, del que son en la historia supremo ejemplo.



«Es virtud de los grandes poetas eternizar sus héroes, y, con ellos, los ideales que representen. Y esta virtud, nadie la ha poseído en más alto grado que Homero.»

Efectivamente, Grecia es un conjunto de valles templados, acogedores y amables, separados entre sí por altas y escarpadas montañas, y por lo tanto, aptos para fomentar en sus moradores un fuerte sentimiento de libertad. Por esta causa, cada valle, cada ciudad, formó un Estado independiente. De esto pues deriva el hecho que se reconoce su estructura en Ciudades -Estado.

De aquí nació la grandeza cultural y la portentosa obra histórica de este admirable pueblo. Libre el alma helénica de prejuicios graves y temores espirituales coaccionadores, miró a la naturaleza cara a cara, de poder a poder, con curiosidad y valentía, y la examinó con atención simpática, y luego trasladó el examen a sí misma y al fundamento de sus relaciones, y exploró con disposición animosa y alegre el ser de las cosas y el espíritu humano. Así es como pudo crear la ciencia natural con Tales de Mileto, Pitágoras, Anaxímenes, Anaximandro, Anaxágoras, Demócrito y otros inmortales observadores, luminosos e independientes; el pensamiento sobre el ser con Pitágoras, Heráclito y el inmenso Parménides; la educación metódica, con los sofistas, en particular con Protágoras; la filosofía con Sócrates, Platón y Aristóteles, y las escuelas que a base de sus doctrinas se fundaron; la geografía, con Estrabón; la historia, con Herodoto, Tucídides y Jenofonte; la astronomía, con Hiparco y Tolomeo; la epopeya heroica, con Homero; la didáctica, con Hesíodo; la tragedia, con Esquilo, Sófocles y Eurípides; la comedia con Aristófanes, y todas las formas del arte que todavía constituyen la base de nuestras ideas y creaciones estéticas, con la más brillante pléyade de artistas que jamás pueblo alguno haya producido en igual tiempo y espacio.

Allí encontramos los grandes prototipos humanos: el prototipo del poeta épico en Homero; del poeta lírico, en Píndaro y Safo; del maestro, en Sócrates, cuya luminosa figura sólo es comparable con la de Jesucristo; la del filósofo, en Platón; del sabio dotado de genial curiosidad universal, en Aristóteles; del legislador, en

Licurgo y Solón; del político, en Temístocles, salvador de Grecia en su hora más difícil; del gobernante, en Pericles; del estratega, en Epaminondas; del orador, en Demóstenes; del artista plástico, en Fidias, supremo exponente de una maravillosa generación de escultores y pintores; del conquistador y unificador de culturas, en Alejandro de Macedonia, el célebre Alejandro Magno.

Grecia es la creadora de la cultura occidental en lo que tiene de más valioso. Ella misma no fue una creación propia sobre el vacío, como suelen dar a entender muchos libros. Aprendió mucho de los pueblos orientales, de los egipcios, asirios, babilonios, persas y otros pueblos, de cuyos aportes se valió para asimilar y pulir su propia manifestación práctica y teórica, la cual nos llega impregnada de su singular genio natural. Gracias a este genio es que se le considera con justicia, la madre de la cultura occidental.

HOMERO

Homero inaugura la lista de los grandes poetas griegos. Sus obras, ILÍADA y ODISEA, son los dos libros que han alcanzado mayor resonancia universal. Constantemente se reeditan en todos los idiomas cultos y se elaboran resúmenes y refundiciones que ponen lo esencial de su contenido al alcance de la infancia y de la juventud.

Las hazañas de Aquiles y otros guerreros aqueos en el sitio de Troya, (ubicada estratégicamente a la entrada del Estrecho de Helesponto, hoy, de Los Dardanelos, y donde toda embarcación tenía que pagar un tributo, ya que el mencionado estrecho une al Mar Egeo con el Mar de Mármara), y las aventuras del prudente Ulises, cuando al regresar a su hogar, concluido el sitio de Ilión, (que así también se llamaba Troya), es desviado de su ruta por los contrarios vientos, son para el hombre medianamente educado de nuestro tiempo episodios tan familiares como los de su propia historia nacional.

Es virtud de los grandes poetas eternizar sus héroes, y, con ellos, los ideales que representen. Y esta virtud, nadie la ha poseído en más alto grado que Homero.

Hasta hace algunos años se discutió si realmente había existido un poeta llamado Homero. Algunos eruditos expresaban que la ILÍADA y la ODISEA eran colecciones de poesías populares de la antigua Grecia, compuestas por poetas anónimos, y acaso reunidas por un copista y refundidor que bien pudo llamarse Homero.

La cuestión no está resuelta ni es fácil de resolver, pues de haber existido, Homero habría vivido por los siglos X a VIII antes de Jesucristo, y las noticias de aquélla época son escasas y oscuras. Desde luego, los griegos creyeron siempre en la existencia del poeta, del que decían que era jonio y erraba por el país ganándose la vida con el canto de sus inmortales poemas.

Actualmente, y de manera particular, admitimos que sí existió un poeta llamado Homero, el cual escribió los dos grandes poemas que hemos aludido, esta opinión

La derrota de Los Titanes, por Jordaens

se fundamenta en la unidad de dichas obras y en ciertas cualidades permanentes de estilo. Sin embargo, eso no se opone a la idea de que se inspirara en cantos populares, y que él mismo fuese quien los recopilase.

Independientemente de esta polémica acerca de Homero, el meollo de la ILÍADA no es tanto el recuperar a Helena, sino la cólera de Aquiles con Agamenón, con el que tenía una disputa por una muchacha. No obstante, la querella de los guerreros, el saqueo de la riqueza de Ilión se efectuó, y Menelao, por su parte, recuperó a «su» Helena. Y como anteriormente hemos dicho, el asunto de la ODISEA es la vuelta de Ulises a Ítaca, en la que enfrenta diversos peligros, aunque la paciencia de Penélope también es digna de especial atención.

LOS TITANES

Con frecuencia usamos las siguientes expresiones: «fue una lucha de titanes», «hice un esfuerzo titánico», «es un trabajo de titanes»; pero no siempre sabemos por qué aplicamos esas palabras, titán y titánico, a los esfuerzos sobrehumanos.

La cosa viene de muy lejos, pues se trata de uno de los mitos griegos más antiguos. Los griegos, al igual que nuestros indígenas, creían que en los primeros tiempos, el mundo estaba poblado por colosales gigantes nacidos de la tierra. De ellos, los más poderosos eran los titanes, hijos de Gea (una personificación de la Tierra) y de Urano (el cielo).

Cuando los titanes nacieron era rey del universo el viejo Cronos (el Tiempo), padre de los dioses, el cual sabía que uno de sus hijos le destronaría.

A fin de impedir este destino, o al menos retardarlo, Cronos devoraba a sus hijos a medida que iban naciendo; pero su esposa, Rhea, (otra personificación de la Tierra), logró salvar a Zeus, y en efecto, cuando éste se hizo mayor, se dirigió contra su padre, le arrebató el poder y lo arrojó al fondo de la tierra.

Los titanes no aceptaron al nuevo soberano y promovieron una guerra tremenda contra él y contra todo su ejército de dioses del Olimpo. Hubo batallas formidables entre ambos bandos. En ellas Zeus lanzaba rayos fabricados por centenares en la fragua de su hijo Hefestos (dios griego del fuego, el Vulcano romano); éste combatía personalmente con su formidable martillo; Dionysios, otro hijo (dios del vino), luchaba con su tirso (vara adornada con hojas de vid, que le servía de cetro), y una hija, Atenea (diosa de la sabiduría, y nacida directamente de la cabeza de su padre), peleaba al lado de Zeus con su larga lanza y su égida (piel de la cabra Amaltea, adornada con la cabeza de Medusa, poblada de serpientes en lugar de cabellos, que le servía de coraza a ella y a su padre). Los demás dioses olímpicos usaban diferentes armas.

Por su parte los titanes arrancaban del suelo rocas y peñascos, que arrojaban fragorosamente sobre sus enemigos, y arrancaban de cuajo los más gruesos árboles para lanzarse a la lucha cuerpo a cuerpo.

Rechazado el ejército de Zeus, se fortificó en el Olimpo, la montaña más alta de Grecia, donde ordinariamente habitaban los dioses del ciclo de Zeus. Pusiéronle cerco los titanes; pero fracasaban en todos sus asaltos a la enhiesta y gallarda cumbre de rápidas pendientes. Entonces tomaron otras dos altas montañas griegas, llamadas Ossa y Pelión, y las pusieron una encima de otra, a fin de escalar la fortaleza enemiga.

Reducido Zeus al último extremo, hizo arder la tierra y hervir el mar y estallar los bosques, cuyos árboles caían como terribles proyectiles sobre los titanes; pero éstos desafiaban aquéllas catástrofes y multiplicaban sus ataques. Igualmente inútiles fueron las lluvias de relámpagos y rayos del olímpico soberano.

Apurado, Zeus se acordó de los gigantes que el viejo Cronos había aprisionado y les ofreció la libertad a cambio de su auxilio. Aceptada la propuesta, los gigantes salieron de sus prisiones subterráneas y atacaron a los titanes usando como proyectiles montañas enteras. Tan espantosa fue la batalla, que hasta hizo temblar el universo.

Los titanes realizaron esfuerzos inenarrables, pero fueron vencidos por la superioridad numérica de sus adversarios, y precipitados a los profundos abismos del centro de la tierra, donde se hallaba, supuestamente, el Tártaro, prisión de bronce sumergida en oscuridad eterna, cuyo ambiente estaba impregnado de húmedos vapores, densos y asfixiantes.

LAS NUEVE MUSAS

Según antiguas tradiciones explicadas por varios autores griegos, no había acuerdo respecto del número, los nombres y el origen de las Musas, pues una leyenda, según Pausanias, decía que eran tres: Melete (Meletea,meditación) Mneme (Mnmea, memoria) y AOEde (Aedea, canto, voz); otra, según Arato, que eran cuatro, y algunos poetas las tenían por hijas del Cielo y de la Tierra. Pero posteriormente se convino en aceptar la versión que eran nueve; que eran hijas de Zeus y Mnemosine, diosa de la memoria; que eran oriundas de Pieria en Macedonia, según Hesíodo, y que tenían su forestal y consagrada residencia en el Monte Helicón, término de la Cordillera del Parnaso. Los nombres de las Musas y las respectivas artes que simbolizan son:

Calíope, que significa «Hermosa voz», inspiradora de la poesía épica. Se le representa con una corona de laurel en una mano y descansando la otra sobre tres libros rotulados Ilíada, Odisea y Eneida. Fue madre además de Orfeo.

Clío, que significa «Fama», musa de la Historia. Se le pinta joven, con túnica blanca, coronada de laurel, con una trompeta

Musas danzando con Apolo, por Baldossane Peruzzi

en la mano derecha y en la izquierda un libro, rotulado con el nombre de Herodoto.

Euterpe, que significa «Deleitable», cultivadora de la música. Se le representa coronada de flores y tocando una tibia o doble flauta.

Erato, o la «Amorosa», inspiradora de la poesía lírica y erótica. Llevaba en sus manos una lira y orlaba sus sienes una corona de mirto y rosas.

Talía, la «Floreciente», porque además de la comedia tenía a su cargo la horticultura. Por esta razón se le representa coronada de hiedra, símbolo de la poesía jocosa, con una careta grotesca en una mano, y en la otra un manojo de ramas verdes.

Melpómene, musa de la Tragedia, de aspecto grave; cubría su cabeza un negro velo; llevaba en una mano un puñal, y a sus pies se veía una corona y un cetro.

Polimnia, la dotada de «Gran Memoria», y la que inspiraba elocuencia a los oradores, inventora también de la armonía. Adornaba su cabeza una diadema de perlas y piedras preciosas, simbolizando la riqueza de la erudición. Se le representa en el acto de perorar (pronunciar un discurso) y a su lado tiene un libro con la palabra Suadere (persuadir).

Terpsícore, la que «Se Deleita en la Danza». Iba coronada de plumas, símbolo de su ligereza, y en actitud de bailar, acompañándose con una cítara.

Urania, la «Celeste», se ocupaba en el estudio de los astros. Ceñía su frente una diadema de estrellas, y señalaba un globo con un puntero.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

Con el dictado de «los sabios de Grecia» han pasado a la Historia los nombres de siete esclarecidos varones que florecieron en distintas ciudades de Grecia, en el siglo VI antes de la Era Cristiana. Para honrar su memoria se inscribieron sus nombres en el famoso templo de Apolo, en Delfos, y, debajo de cada nombre, la máxima o sentencia que mejor caracterizaba la doctrina de cada uno de esos filósofos. A continuación, sus nombres, las ciudades en que residieron y los aforismos (sentencias breves y doctrinales) respectivos, son:

Solón, de Atenas: «Conócete a ti mismo».

Quilón, de Esparta: «Considera el fin».

Pitaco, de Mitilene: «Aprovecha la ocasión. No pierdas tiempo».

Bías, de Priene: «Casi todos los hombres son malos».

Periandro, de Corinto: «Nada es imposible para el trabajo».

Las musas

Cleóbulo, de Lindos: «Evitad los excesos».

Tales, de Mileto: «En la confianza está el peligro».

MITOLOGÍA

Del griego Mythos, fábula y Logos, discurso. Historia fabulosa de los dioses, semidioses y héroes de la antigüedad: la mitología griega es muy rica. Es la Ciencia de los mitos.

Según interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran la personificación de los elementos, fuerzas físicas (aire, agua, sol, trueno, fuego, tierra, etc). A continuación algunos dioses griegos con su correspondiente latino:

Zeus= dios principal de los griegos, del rayo, el trueno y el relámpago, su equivalente romano es Júpiter.

Hera= diosa del matrimonio, hija de Cronos y de Rhea, hermana y esposa de Zeus, protectora de los troyanos. Se le honraba en Argos, Micenas y Esparta. Los romanos la llamaban Juno.

Eros= dios del amor y de la belleza. Los romanos le llamaron Cupido

Afrodita= diosa de la Belleza y del Amor. Para los romanos es Venus. La leyenda dice que nació de una conchanácar en el mar.

Apolo= dios griego y romano de los Oráculos, la Medicina, la Poesía, de las Artes, los Rebaños, del Día y del Sol, y por ésta última particularidad llamado también a veces Febo. Hijo de Zeus y Letona, gemelo de Artemisa, nació en la isla de Delos. En Delfos tenía un Oráculo y un templo muy afamado.

Hermes= mensajero de los dioses, dios de la elocuencia, del comercio y los ladrones. En Roma le llamaron Mercurio.

Poseidón= dios de los mares. En Roma se le llamó Neptuno.

Ares= dios de la guerra, su equivalente latino es Marte.

Atenea= diosa de la sabiduría, conocida en Roma como Minerva.

Hades= dios de los infiernos, llamado en Roma Plutón.

Pan= dios de los rebaños, de los pastores y de la naturaleza. En Roma fue llamado Fauno.

Artemisa= reina de los bosques, diosa de la caza. Los latinos la llamaron Diana la cazadora.

Es importante mencionar que Zeus tuvo hijos e hijas no sólo con diosas, sino también con las mortales mujeres que no podían evitar su divino furor; de esas uniones surgieron semidioses y semidiosas, los que al unirse con seres mortales engendraron a los héroes que se mencionan en la vasta literatura que nos legaron los escritores del clasicismo griego.

Cástor y Pólux, Helena (de Troya) y Hércules son algunos de los más clásicos ejemplos, aunque este último, por su corpulencia y fuerza descomunal, así como por su destino, sea el más singular de todos.

La Ilíada, de Homero.

El «milagro griego», como se le ha llamado, significa el origen de la cultura occidental. Abarcando un área mucho mayor que la Grecia actual, podemos afirmar que la lengua y la literatura de la Grecia Clásica se desarrollaron en el Mar Mediterráneo Oriental, dejando a la humanidad obras tan antiguas que datan probablemente del siglo X a. de C.

Históricamente se distinguen cuatro grandes períodos en la literatura de la Grecia antigua:

1- **Período Heroico**: Del siglo XII al IX a. de C. Época de la guerra de Troya. La literatura era oral, al servicio de los guerreros y de la religión. Los autores son anónimos.

2- **Período Homérico**: Siglos X al VI a. de C. En este se consignan las famosas epopeyas de Homero, la poesía didáctica de Hesíodo, la poesía lírica de Safo (hacia 600), Píndaro (520-440), y las fábulas de Esopo (620-500 a. de C.). Los dos últimos siglos de este período, en los que predomina la lírica, se conocen como Edad Arcaica.

3- **Período Ático o de Pericles**: Siglos V al IV a. de C. Se dice que esta es la Edad de Oro, en la Grecia clásica, ya que es cuando florecen con esplendidez no sólo la literatura, la oratoria y las artes en general. Surge la Tragedia (Esquilo, 525 al 456; Sófocles, 497 al 405; Eurípides, 480 al 406) así como la Comedia (Aristófanes 452 al 380; Menandro 342 al 292); aparecen los grandes filósofos, Sócrates (469 al 399), Platón (429 al 347) y Aristóteles (384-322), al igual que el famoso orador Demóstenes (384-322).

4- **Período Alejandrino-Romano o Helénico**: Siglo III a. de C. al siglo VI después de Cristo. Aquí se marca la caída del gran imperio griego. Sin embargo, todavía en ésta época existen hombres creativos y de gran talento, como el historiador Plutarco (50-120 d. de C.), el filósofo Plotino (205-270 d. de C.) y el novelista Longo, autor de Dafne y Cloe.

Otros historiadores suelen señalar como fecha del nacimiento de la historia griega al final del siglo IX antes de Jesús Cristo, en los tiempos de Homero. Todo lo sucedido antes aparece sumido en impenetrable misterio.

La guerra de Troya descrita por Homero había sucedido sin duda siglos antes de la época del bardo, y el testimonio de La Ilíada era desechado como ficción poética. Pero hace unos cien años se comenzó a considerar a Homero como un historiador verídico, cuando los arqueólogos hallaron en excavaciones de Troya y Micenas vestigios de aquél mundo perdido.

En la época de la Guerra de Troya, por el año 1200 a. de J., el esplendor de Micenas se estaba ya desvaneciendo. Muy pocas generaciones después, llegó desde el Norte otra tribu griega; la de los dorios, guerreros más belicosos y rudos que los héroes de Homero; usaban armas de hierro y no de bronce. Saquearon e incendiaron todas las fortalezas micénicas, con excepción de Atenas, y sumieron a Grecia en una época de oscuridad que duró casi 300 años.

La destrucción fue tan completa, que Homero, siglos más tarde, sólo pudo reconstruir las pasadas glorias sobre la base de decires; y más adelante, al contemplar estupefactos aquellas enormes murallas, los griegos imaginaron que habían sido construidas por gigantes legendarios: los Cíclopes.

En el año 507 antes de Cristo, Clístenes, jefe del partido democrático, promovió nuevas reformas, y Atenas se convirtió en una democracia en la que los ciudadanos libres votaban las leyes y decidían la

política a seguir. Pero apenas habían tenido tiempo de aplicar su nueva Constitución cuando tuvieron que hacer frente a la prueba máxima: las dos invasiones persas del año 490 y 480 a. de J. enviada la primera por Darío y la segunda dirigida por Jerjes.

Con el tributo de unos 200 estados, Atenas entró viento en popa en su Edad de Oro. Guiada por Pericles, vigiló con su flota el Mar Egeo. Comerció con todos los pueblos situados al este de Gibraltar, se embelleció con los más hermosos edificios hasta entonces vistos y hegemonizó en el arte, en el drama y en todas las ramas del pensamiento.

En el año 359 a. de J. un reino extenso y semibárbaro, situado en el extremo norte del mundo griego, Macedonia, tuvo un rey, Filipo

II. ferviente admirador de todo lo griego, su empeño máximo fue convertirse en señor de Grecia. Durante años rechazó Atenas los halagos de Filipo hasta que Demóstenes indujo a sus conciudadanos a la decisión final en el campo de batalla. En el año 338 a. de J., Filipo dispersó el ejército griego en Queronea, y alcanzó su propósito. el dominio de toda Grecia... ...Pero fue asesinado poco más tarde y la gigantesca labor quedó a cargo de su hijo Alejandro Magno, personaje casi legendario. Grecia, despojada así de su gloria, cayó lentamente en la pobreza y la oscuridad; hasta que en el año 146 a. de J. bajó la cerviz ante el yugo de Roma.

Génesis de la Ilíada

Antes de la época de Homero, durante la llamada Edad Heroica, existían ya creaciones literarias que se propagaban por vía oral y servían para exaltar a los guerreros y para solemnizar los ritos religiosos. Estas producciones primitivas de Grecia no se conservan, ya sea por la carencia de escritura, o por la inestabilidad y el carácter incipiente de la sociedad griega.

Hacia fines del siglo IX y principios del VIII, el mundo griego aparece ya organizado en ciudades-reinos o ciudades-estados. Estos pueblos, después de prolongadas guerras e invasiones, lograron por fin asentarse, dominar a otras naciones y pueblos, y convertirse en los señores de la región del Mar Egeo y del Mar Mediterráneo.

Sólo cuando se ha evolucionado hacia esa estabilidad política y económica es que la aristocracia florece y propicia las creaciones artístico-literarias. La economía reposa sobre la agricultura y la cría de ganado, que pertenecen a grandes propietarios (especie de feudales), los cuales se consideran descendientes de los héroes anteriores. Es en este período histórico cuando Homero recopila, organiza, da forma a los Epos (Hazañas o actos heroicos. De Epos deriva Épica y Epopeya. Se aplica además a la Tragedia); y escribe para Grecia y para la humanidad, sus epopeyas.

Los siete sabios de Grecia, mosaico.

Las epopeyas homéricas son los poemas más antiguos que de la lengua griega se han conservado. La idea de que Homero era ciego, como la de que Hefestos (Vulcano) era cojo, responde a una concepción de los tiempos anteriores al autor: que sólo debían dedicarse al arte los que fuesen inútiles para la guerra, para la lucha o para las actividades físicas en general.

Pero por otro lado, a los ciegos se les consideraba como dotados de una luz interior, de una capacidad superior para ver lo sobrenatural y para comunicarse con las divinidades. Por eso, para el pueblo griego de épocas posteriores a Homero, éste es venerado como un taumaturgo u hombre sagrado, cantor o emisario de los dioses.

La poesía primitiva de todas las naciones, es de tipo ritual, religioso; su función es eminentemente social, comunitaria. Como la de otros pueblos, la poesía de los primeros tiempos de Grecia está llena de fórmulas mágicas y de sentencias de oráculos, dioses y héroes, leyendas y tradiciones. Con todo ello se buscaba afianzar la idiosincrasia del pueblo alrededor de los ideales e intereses de la clase social dominante, la aristocracia, que, en el caso de Grecia, era de procedencia militar y guerrera.

De ahí que las epopeyas homéricas, y antes los Epos y tradiciones orales heroicas, expresasen ideales y sentimientos que eran comunes a todos, si bien correspondían directamente sólo a la nobleza o aristocracia.

Sin embargo, en esas epopeyas hay un individualismo cruel: La Ilíada gira en torno de un solo príncipe, Aquiles. Los cantos heroicos están destinados a ensalzar al héroe de la clase noble. La pasión humana predominante en estas obras es la gloria y el honor individuales. Aquiles y Agamenón disputan por cuestiones de honor y ponen en peligro la victoria. Es más: la misma guerra contra Troya fue emprendida, según la concepción literaria, por puro honor, para salvar la dignidad deMenelao, a quien le habían raptado su esposa, Helena.

Homero, como los rapsodas de su época, tiene por oficio exaltar la gloria individual mediante cantos (tomados de la tradición) que él compone y recita a la vez. El rapsoda es una mezcla de sacerdote, juglar y cantor mendicante. Su función era considerada como muy elevada, no popular. Los poemas homéricos son profundamente aristocráticos. Sus personajes (todos) no son sólo nobles, sino divinos, y están por encima de su propia clase social.

La Ilíada

Esta extensa epopeya está basada en la leyenda de la guerra de Troya, según la cual los griegos asediaron durante diez años a los troyanos para vengar el rapto que Paris hizo de Helena, esposa del Rey de Esparta, Menelao...

... La epopeya se circunscribe a la narración del momento previo a la toma de la ciudad; nos presenta una serie de episodios que caben bajo la denominación de «La cólera de Aquiles».

Homero desarrolla su acción en 51 días. correspondientes al décimo año de la guerra. Escribe para un público que ya conoce la leyenda.

Lo histórico de esta obra es la guerra, que, por razones comerciales (hegemonía sobre el Mar Egeo y Mar Mediterráneo), habían sostenido hacia el siglo XII a.C. ambos pueblos, y la consiguiente derrota de los troyanos.

Desde el momento en que entran en juego la ira, el orgullo militar, las pasiones (en concordancia con los ideales de la aristocracia), surge el valor poético de la obra y lo histórico o legendario pasa a segundo término.

Todo en La Ilíada responde al afán de nobleza: las personalidades, los ambientes, el estilo elegante y armonioso, los calificativos o epítetos. En su aspecto más heroico, es el reflejo (sublimado) de la sociedad griega de los siglos XII al X a. de C.

Síntesis del argumento de la obra

A pesar de la extensión de este poema, La Ilíada que tenemos ante nosotros forma una unidad clara y sencilla , bien fundamentada tanto interna como externamente. La acción narrada directamente por el poeta, ocurre en el décimo año de la guerra de Troya. Después de breves palabras de introducción, el poeta penetra en el asunto y nos expone la causa de la ira de Aquiles y sus consecuencias en una serie de magníficas escenas:

El sacerdote de Apolo, Crises, va al campamento de los aqueos, con la súplica de que Agamenón le restituya a su hija, Criseida. Rechazado, se dirige a su Apolo pidiendo ayuda; Apolo manda una peste al campamento de los aqueos.

Aquiles reúne el ágora y al manifestar el adivino Calcante que el dios está enojado por la negativa de Agamenón, tiene lugar una disputa entre el caudillo y Aquiles, que termina con la separación de éste, mientras suplica a su madre Tetis (deidad marina, hija de Nereo, esposa de Peleo, madre de Aquiles, a quien sumergió recién nacido en la laguna Estigia, sosteniéndole por el talón para hacerle invulnerable), que le proporcione satisfacción por el ultraje que le ha hecho Agamenón quitándole su esclava Briseida.

La diosa Tetis obtiene de Zeus la promesa de vengar a su hijo, y el padre de los dioses envía un engañoso sueño a Agamenón y le hace concebir falsas esperanzas de triunfo. de ahí, el jefe aqueo quiere poner a prueba el ejército y reúne la asamblea. Después de varios incidentes, los griegos marchan contra Troya y los troyanos salen a su encuentro. Se suceden en el transcurso de 51 días, cuatro grandes batallas, con alternativas, que terminan con la derrota de los troyanos.

Se intenta evitar la primera batalla con un duelo entre los dos principales interesados, Paris y Menelao, esposo de la raptada Helena, pero no produce ningún resultado, pues cuando Paris va a ser vencido, Afrodita le salva, envolviéndole en una nube, y le lleva a palacio, a los brazos de Helena. después se concierta una tregua, pero uno de los troyanos, Pándaro, impulsado por Atenea, por encargo de Hera (pues las diosas quieren la caída de Troya) dispara una flecha contra Menelao y le hiere.

Ahora empieza la segunda gran batalla, con grandes éxitos de los griegos por las hazañas de Diomedes. Los troyanos, por consejo de Héctor, organizan una rogativa de las mujeres para hacer cambiar a la hostil Atenea, e intentan otra vez la decisión con un duelo entre Héctor y Ayax. La victoria queda indecisa por la llegada de la noche y se pacta una tregua que dura un día, durante el cual los griegos construyen un muro en torno al campamento.

Al empezar la tercera batalla, Zeus prohibe a los dioses intervenir en la lucha y truena en lo alto como augurio favorable a los troyanos. Al anochecer los troyanos son vencedores y pernoctan en el campo en vez de retirarse a la ciudad. Los griegos envían una embajada a Aquiles para que deponga su ira, pero él se niega. A pesar de las hazañas de Agamenón, los griegos son vencidos y Héctor consigue incendiar una de las naves. Ante tal situación, Patroclo persuade a Aquiles a que le deje vestir su armadura para ayudar a los griegos. Accede Aquiles y le recomienda que se limite a alejar a los troyanos de las naves. Patroclo, enardecido por sus hazañas, persigue a los troyanos por la llanura, pero es muerto por Héctor.

A partir de este momento, Aquiles ya no tiene ningún interés en que Zeus le de satisfacción por el ultraje y sólo piensaen la venganza del amigo. Comienza ahora la cuarta batalla con intervención destacada de Aquiles que lleva nuevas armas fabricadas por Hefesto. Aquiles despliega todo su valor matando muchos troyanos hasta que por fin se encuentra con Héctor y logra la victoria definitiva sobre su rival.

Aquiles arrastra cada día, al aparecer la aurora, el cadáver de Héctor alrededor del túmulo o tumba de Patroclo, en honor del cual se celebran juegos atléticos. Príamo, Rey troyano y padre de Héctor, por encargo de Zeus y guiado por Hermes, se presenta a la tienda de Aquiles a pedir el cuerpo de su amado hijo. Después de una conmovedora escena, Aquiles accede a entregar el cadáver y termina el poema con la celebración de las honras fúnebres para Héctor, las cuales duran 10 días.

***

La Ilíada consta de 24 Cantos, los cuales conforman una coherente unidad temática, abundante en metáforas y símiles. Por ejemplo de una y de otro, tenemos: «Y las tinieblas cubrieron los ojos del guerrero.»; «Iris, la de los pies ligeros como el huracán».

Además, la riqueza de imágenes poéticas, con las que Homero ilustra el texto en general, sirven para ambientar la lectura, vale decir que ésta es quizá, la más sobresaliente característica del legendario vate griego.

LosAqueosson la estirpe principal de los griegos que habitaban en Tesalia, Mesenia, Argos y Laconia. Homero usa este nombre colectivo para designar a todos los griegos que tomaron parte en la guerra de Troya. Eran gente guerrera y valiente, se caracterizban por llevar bonitas polainas y melena abundante, y así aparecen en las representaciones micénicas. También les llama homero argivos y dánaos.

Características del Clasicismo Griego

a) Afán de medida, armonía y orden: Las obras de arte y literarias, en especial sus personajes y caracteres, responden a los ideales de la nobleza griega: prudencia, moderación, magnanimidad. En diversos pasajes de La Ilíada nos encontramos con que siempre triunfa la cordura, la mesura; ni por la muerte de un ser querido, ni por una desgracia enorme, se debe perder el orden y la racionalidad. Otro ejemplo de esta característica nos lo ofrece el hecho de que en el teatro jamás se presentaban escenas muy violentas o exaltadas; los hechos de sangre sólo se narraban o se simulaban como ocurridos fuera de escena. Los griegos consideraban la perfección artística como proveniente de la armonía y del orden lógico.

b) Serenidad y equilibrio: Estas cualidades aparecen en todas las creaciones del espíritu griego. Ejemplo de ello es la inmutable objetividad de Homero; se mantiene siempre fuera de la narración; describe y analiza sin perturbarse, sin participar de los temores, furias o dolores de sus personajes. Es más, se mantiene tan «inmune» a los hechos que, inclusive, puede interrumpirlos en momentos de acción intensa (como en medio de un combate), para incluir comentarios, descripciones o alusiones detallistas que se apartan del hilo anterior y luego volver con toda calma a narrar el suceso principal. Sólo el indeclinable predominio del «logos» (la razón) puede explicar esa frialdad del escritor griego, que sin embargo describe con magistral soltura y plasticidad hechos grandiosos y de honda emotividad.

c) Maestría en la ejecución del detalle: Puede advertirse en la descripción de objetos naturales o cosas inanimadas, como armas, carros, lugares, etc. Igual ocurre en la presentación de caracteres humanos. (Por ello se afirma que fue Homero quien dio a los dioses griegos una personalidad o carácter definitivo, pues los describió con tanta exactitud como si fuesen sus familiares o estuviese presenciando sus acciones y conducta). Esta maestría apunta hacia el realismo: los caracteres griegos nos resultan al mismo tiempo prototipos e individuos plenamente humanos. Así, Aquiles es el prototipo universal de la valentía y de la cólera justa, pero tan humano y sensible que lo vemos llorar ante la muerte de su amigo Patroclo. En cuanto al detallismo de las descripciones, el mejor ejemplo nos lo presenta la larguísima explicación de cómo es y qué contiene el escudo de Aquiles: el autor emplea varias páginas en dar hasta los últimos pormenores de las grabaciones y simbolismos del artefacto.

d) Afán de belleza y sublimidad: Esta cualidad obedece al espíritu aristocrático del Clasicismo. Para comprenderla mejor, conviene recordar que los escritores eran de clase alta y pretendían exaltar su visión de mundo. Por ello, sus personajes son siempre reyes, príncipes, dioses, y se les hace aparecer como perfectos, nobles, sublimes. Aún los animales y los objetos son concebidos así. Por ejemplo, la confección de las armas de Aquiles no era importante sólo por su afectividad, sino mucho más por su decoración y belleza. Por eso se le encarga al dios Hefestos. Pero más que los objetos, son sublimadas las cualidades humanas. Jamás se censura a ningún guerrero; cada jefe militar es modelo de valentía, de inteligencia, de grandeza. Héctor, el príncipe enemigo, pese a salir derrotado, aparece tan heroico como su vencedor. La derrotase explica no como debilidad o inferioridad humana, sino como voluntad de los dioses.

e) Orden natural y respeto absoluto a la causalidad: Aunque sean el Hado (el destino) y los dioses quienes determinen los acontecimientos, éstos son presentados al lector o al público como ocurriendo con toda naturalidad. Para explicar el desarrollo de la trama se mantiene en todo momento el principio de causalidad: nada ocurre accidentalmente; todo tiene una causa, ya sea el destino o la voluntad de los dioses. Lo que aparezca como causal no será tal, sino que está dentro del plan del destino. Así, Edipo, por ejemplo, (en Edipo Rey, de Sófocles), al encontrarse «casualmente» con su padre Layo en el cruce de los caminos, estaba cumpliendo el orden ya trazado por el destino. Por eso se ha dicho de las obras de Homero, que son al mismo tiempo las más realistas y las más fantásticas; la coherencia lógica se mantiene a toda costa, incluso en los hechos más inverosímiles.

Mitologia griega

Segundo Año de Bachillerato

Francisco Gavidia

Nació en Cacahoatique, departamento de San Miguel, el 29 de diciembre de 1863. Su nombre completo es: Francisco Antonio Gavidia Guandique, siendo su apodo Chepe Toño; hijo del matrimonio de Don Francisco Gavidia -militar retirado- y Doña Eloísa Guandique. Se casó con Doña Isabel Bonilla en 1887, con quien tuvo doce hijos (de los cuales solo nueve sobrevivieron). En 1876, el periódico juvenil migueleño "Opinión" publicó por primera vez sus versos. Se graduó de bachiller en Ciencias y Letras en 1879, a los 16 años. En 1883, la revista «Juventud», lo aclama como uno de los talentos en poesía salvadoreña.

Es considerado el padre de la literatura salvadoreña. Gavidia llena una época, marca una etapa. Practicó todos los géneros literarios y en cada uno aportó una visión enriquecedora de nuestra realidad. Con Gavidia tenemos algunos de los fundamentos para insistir en la búsqueda de lo nuestro; él tiene cierta profundidad que no encontramos en autores anteriores a él o contemporáneos suyos. Descubrió el alejandrino francés y lo enseñó a Rubén Darío (Nicaragua), quien lo incorporó al verso escrito en español y lo llevó a sus últimas consecuencias. Rubén Darío deja constancia de su amistad en un largo y laudatorio poema que, entre otras cosas, manifiesta que Gavidia es la floresta de las letras francesas.

Incursionó en todos los rumbos de la literatura, por lo que algunos afirman que su obra es un tanto dispersa. Su diversidad es de riquezas, no de fragmentación; es un todo que muestra la dedicación de un hombre preocupado por fundamentar una expresión cultural salvadoreña. Para ello estudió el pasado prehispánico y colonial del país en su contexto centroamericano, así como el de nuestra América. Aparte de su labor poética, participo en actividades periodísticas-literarias y se preocupó por la educación; publicó numerosos ensayos de aspecto educativo; en 1932 es declarado «Salvadoreño Meritísimo» por la asamblea legislativa. Ente su obra se destacan: «Versos» (poesía), 1885; «Ursino» (teatro), 1886; «Júpiter» (teatro), 1889; «El Encomendero» (1901); «Historia Moderna de El Salvador», 1917; «Cuentos y Narraciones», 1931; «Sóteer o Tierra de Preseas» (narración), 1949 y «Antología» (poesía), 1951.

Movido por un espíritu patrio, Gavidia incursiona en la prehistoria salvadoreña en busca de fuentes que alimenten su imaginación y en su obra exalta en forma especial a los héroes indigenistas y las leyendas de los pueblos conquistados.

Así mismo aborda con acuciosidad la época colonial e independentista, escribiendo obras como «Ursino», en que hace una fuerte crítica a la iglesia católica conservadora (a tal grado que la segunda edición fue censurada en algunas de sus partes) y «Júpiter», donde plasma una nueva perspectiva épica del acontecimiento de la Independencia centroamericana.

Francisco Gavidia, grabado del maestro Camilo Minero.

Tenía una visión crítica al sistema de la época y visionaria con su postura centroamericanista, como se descubre en su extenso poema «A Centroamérica». Además del campo de la literatura, fue politólogo, lo que le valió en varias oportunidades, persecución e inclusive el exilio durante dos años en Guatemala, teniendo que abandonar a su familia.

Fue musicólogo, lo que le permitió volver a escribir musicalmente junto con su traducción alrededor de 205 composiciones para ópera.

Fue políglota y manejaba lenguas clásicas y modernas; entre ellas, inglés, alemán, francés, italiano, portugués, latín y griego, lo que le permitía leer a los autores en su lengua original.

Publicó numerosos ensayos y estudios profundos en Educación, de donde se desprende un estudio gramatical que le sirviera para generar una propuesta para la creación de un idioma universal al que llamó «Saalvador», basado en el estudio de alófonos, y que le valiera que la Real Academia de la Lengua Española lo nombrara miembro fundador de la Lengua Salvadoreña. Recientemente, este estudio ha sido retomado por un grupo de lingüistas canadienses para proponer un lenguaje universal en informática.

Es el creador de la primera Reforma Educativa en El Salvador, que se iniciaba desde el nivel de parvularia cuando fue Ministro de Instrucción Pública. Escribió numerosos escritos periodísticos y hemerográficos que se encuentran dispersos en distintos países del Norte, Sur América y Europa.

En 1989, el teatro de San Miguel fue nombrado en su honor como Teatro Nacional Francisco Gavidia.

Se lo considera el fundador del teatro en El Salvador y sus obras han sido montadas por distintos grupos; en especial, por el Teatro Universitario con la obra Júpiter y Ursino o el partideño.

Su producción literaria impresa abarca todos lo géneros, pero no representa sino el 10% de toda su producción, ya que sus manuscritos, en tamaño oficio y a grafito sin numeración, fueron destruidos por ignorancia o descuido cuando estaban bajo la tutela de la Biblioteca Nacional (se encontraban en una cajas que estaban en un lugar donde caían goteras y, al verlos en malas condiciones, alguien decidió deshacerse de ellas). Juntando todo los manuscritos sobre diferentes estudios, hacen un volumen aproximado de 80,000 páginas.

En 1947, Francisco Gavidia obtuvo el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de El Salvador, de la cual también fuera catedrático.

Falleció el 24 de septiembre de 1955, a los 89 años.

Oda A Centroamérica

Francisco Antonio Gavidia

Centro América duerme
silenciosa e inerme.
El sueño del olvido de los mundos:
Sus pueblos son estériles llanuras,
Zarzales infecundos.
Temerosas y agrestes espesuras
Que hincha de negra savia el egoísmo
Por esta selva lúgubre y sombría,
Su horrible paso en las tinieblas guía
Leñador infernal, el despotismo.
Ved el cuadro, que aviva
En la conciencia pública extenuada
El rayo de una lumbre fugitiva;
Ved extender la Historia
Su acusador legajo
¿Qué veis? El crimen coronado arriba.
¿Qué veis? El crimen inconsciente,
[abajo.
Los tiranos, la plebe,
Todos, los oprimidos, los que oprimen,
Todo pasa y se mueve
En un sudario fúnebre de nieve
Que de gotas de sangre siembra
[el crimen.
¡Oh, Patria! ¡Oh, Centro América!
Necesitáis con vuestras propias manos
Levantar vuestra lápida mortuoria
Que gravita en la tierra como un monte
E interrogar después el horizonte
Para encontrar el rumbo de la gloria.

La Loba | Relato de Francisco Gavidia

Es Cacaotique que modernamente se pronuncia y escribe con toda vulgaridad Cacahuatique, un pueblo encaramado en las montañas de El Salvador, fronterizas a Honduras. Por ahí nació el bravo General don Gerardo Barrios, que, siendo Presidente de la República, más tarde, se hizo en Cacahutique una finca de recreo con dos manzanas de rosales y otras dos de limares, un cafetal que llegó a dar 900 sacos, y una casa como para recibir a la Presidenta, mujer bella y elegante por extremo. Un vasto patio de mezcla, una trilla y una pila de lavar café; una acequia que charlaba día y noche al lado de la tasa, todo construido en la pendiente de una colina, arriba y de modo que se dominaban de allí las planicies, los calles y vericuetos del cafetal cuando se cubría de azahares; la montaña muy cerca en que se veían descender por los caminos, casi perpendiculares, a los leñadores con su haz al hombro; por otro loado, montes. por otro, un trapiche, a tiempos moliendo caña, movido por bueyes que daban la vuelta en torno suyo, a tiempos enfundado en su sudario de bagazo, solitario y silencioso bajo un amate copudo; más allá cerros magníficos, uno de los cuales estaba partido por la mitad; limitando la finca, una hondonada en cuyo abismo se enfurecía un torrente, lanzando ahogados clamores; aire frío, cielo espléndido, y cinco o seis muchachas bonitas en el pueblo; éstos son recuerdos de la infancia.

Mi padre compró la finca a la viuda del Presidente, y dejando a San Miguel vivimos en ella por tres años. Yo tendría entonces unos ocho. Algo más quisiera escribir sobre aquel pueblo, pero no hay tiempo; no dejaré de mencionar, sin embargo, uno de los más soberbios espectáculos que puede verse. Desde la plazoleta del Calvario se ve extenderse un valle de diez o doce leguas de anchura. Por él pasaban otro tiempo, formando selvas de picas, carcajadas al hombro, las huestes innumerables Lempira. En el fondo del valle se ve arrastrarse el Lempa, como un lagarto de plata. En un lado del río, hasta San Miguel, se llamó Tocorrostique; el otro lado, hasta San Miguel, se llamó Chaparrastique. Más allá del valle se extiende el verde plomizo de las selvas de la costa; y más allá como el canto de un disco, la curva azul de acero del Pacífico. Un cielo tempestuoso envuelve con frecuencia en las nieblas de un desecho temporal el gigantesco panorama. Como el valle se extiende hasta el mar, desde el mar vienen aullando los huracanes, por espacio de cincuenta leguas, a azotar los liquidámbares de la montaña de Honduras. Por eso habréis oído decir que alguna vez el viajero que pasa por la altura de Tongolón, desde donde se ven los dos océanos, derribando por el viento furioso, rueda por los precios horribles.

Cacahuatique es un pueblo en que se ve palpablemente la transición del aduar indígena al pueblo cristiano. Los techos pajizos se mezclan a los tejados árabes que adoptó sin restricción nuestra arquitectura colonial. Los cazadores usan la escopeta y la flecha. El vocabulario es una mezcla pintoresca de castellano y lenca, y la teogonía mezcla el catolicismo, el panteísmo pavoroso de las tribus. Todavía recuerdo el terror infantil con que pasaba el viendo al interior de una casucha donde vivía una mujer, de quien se aseguraba que por la noche *se hacía cerdo*.

Esta idea me intrigaba, cuando al anochecer, iba a conciliar el sueño y veía la cornisa del cancel de la alcoba; cornisa churrigueresca que remedaba andaban por ahí en altas horas. Pensaba también en que podía oír los pasos que se aseguraba que solían sonar en la sala vecina y que algunos atribuían al difunto Presidente. Quitad de este pueblo los tejados árabes, las dos iglesias, los innumerables árboles de mando que se sembraron entre los años 1840 a 1860, importados de la India; quitad las cruces del cementerio, se levita de algodón, bordaba de cinta de lana al alcalde; sus pañolones de seda a las aldeanas descalzas; suprimid los caballos y los bueyes, ya Cacahuatique es lo que era antes de la conquista, con sus ídolos acurrucados en el templo, cuyos flancos ofrecen un intrincado mosaico donde las florescencias y los animales, se mezclan a la figura humana, como el espíritu humano se mezclaba en la sombría filosofía indígena a los brutos, a los árboles y a la roca.

Como hayáis concebido a este pueblo en su faz primitiva, empiezo mi narración, que es, en el fondo, la que me hizo Damián, un mayordomo.

Kol-ak-chiutl (mudada de culebra), que en la tribu por abreviación acabaron por pronunciar Kola, era una mujer que se iba enriqueciendo a ojos vista, debido a que era bruja y además ladrona.

Tenía una hija, Oxil-tla (flor de pino) de ojos pardos como la piel de una liebre montés. Su pie era pequeño; sus manos, que sólo se habían ensayado en devanar algodón y en tejer lienzos de plumas, puestas al sol dejaban pasar la luz como una hoja tierna. Su pecho era como la onda del río Para completar su belleza; niña aún, su abuelo materno le había pintado el más lindo pájaro en las mejillas. Kola llevó un día a su hija al campo, y allí le dijo un secreto. Tres días después Kola había ido con ella al peñol de Arambala, donde moraba Oxtal (Cascabel), señor de Arambala, con diez mil flecheros que defendían el peñol; pues el príncipe se había apoderado de la comarca por traición. Invitado a una fiesta, su gente, que había dejado en los bosques vecinos, cayó de improvisto en la tribu embriagada con aguardiente de maíz. Kola y su hija Oxil-tla pusieron a sus pies de ratón montés y un dosel de plumas de quetzal. Oxtal las besó en los ojos y esperó en silencio. La madre hizo una seña a su hija, y ésta ruborosa, desdobló el manto y puso a los pies del cacique sus ídolos de piedra de río.

Entonces Kola habló de esta manera:

- Estos son los cuatro dioses de mis cuatro abuelos, el quinto es el mío y el sexto el de esta paloma, que trae su familia para mezclarla con la tuya.

Oxil-tla bajó los ojos.

-Oxtal, señor de Arambala, tiene tantas esposas como dedos tiene en las manos; cada una le trajo una dote de valor de cien doseles de plumas de quetzal y de cien arcos de los que usan los flecheros de Cerquín. Tu paloma no puede ser mi esposa sino mi manceba.

Kola se levantó, empujó suavemente a su hija desde la puerta, y dijo:

-Tus ojos son hermosos como los del gavilán y tu alma es sabia y sutil como una serpiente: cuando la luna haya venido a iluminar el bosque por siete veces, estaré aquí de vuelta. Cada hijo que te nazca de esta paloma tendrá por nahual una víbora silenciosa o un jaguar de uñas penetrantes. Los mozos que van a mi lado a las orillas de las cercas a llamar por boca mía a su nahual, fiel compañero de toda su vida, atraen a su llamamiento a los animales más fuertes, cautelosos y de larga vida. Oxil-tla, camina delante.

Por esta razón Kola había visto una tarde, con impaciencia, el árbol del patio donde estaban hechas seis rayas.

- Seis veces la luna ha iluminado al bosque -dijo-, y aún falta mucho para completar tu dote. La vida tristeza de Oxil-tla se iluminó un momento por un rayo de alegría.

Porque Oxil-tla iba por las tardes a la cerca del maizal vecino, siempre que el zumbido de una honda hacía volar espantados a los pájaros negros de la comarca; ide tal modo el poderoso hondero hacía aullar el pedernal en los aires!

En el verde y floreciente maizal había oído ella la canción que solía murmurar entre dientes cuando estaba delante de su madre:

Flor de pino ¿recuerdas el día
En que fuiste, a los rayos del sol,
A ofrecer esa frente que es mía
Al beso altanero
Del cacique que guarda el peñol?
Di a tu madre, cuando haya venido
La ancha luna por séptima vez,
Que yo he de ir a su sombra
escondido,
Y que hará al guerrero
la piedra de mi honda caer a mis pies.

El que así canta en el maizal es Iquexapil (perro de agua), el hondero más famoso que se mienta desde Cerquín a Arambala; ora Oxil-tla ama a Iquexapil, por eso se regocija de su madre no pueda recoger una dote por valor de cien doseles y cien arcos.

Kola meditabunda, pues ambiciona que su bella hija sea la esposa de un cacique, toma una resolución siniestra: llama en su auxilio al diablo Ofo, con todo su arte de llamar a los nahuales.

Una noche que amenazaba tempestad, fue a la selva e invocó a las culebras de piel tornado; a las zorras que en la hojarasca chillan cuando una visión pasa por los árboles y les eriza el pelo; a los lobos, a los que un espíritu de las cavernas pica el vientre y les hace correr por las llanuras: a los cipes que duermen en la ceniza y a los duendes que se roban las mujeres de la tribu para ir a colgarlas de una hebra del cabello en la bóveda de un cerro perforado y hueco, de que han hecho su morada. La invocación conmovía las raíces de los árboles que se sentían temblar.

En la bruma del río que había mezclado su rumor al odioso conjuro, llegó Ofo, el diablo de los ladrones, y habló de tal manera a los oídos de la bruja, que ésta volvió contenta a su casa, donde halló a Oxil-tla dormida.

Pronto se habló de muchos robos en la tribu y sus alrededores.

Uno hubo que puso un lienzo de plumas valiosas en la piedra de moler y se escondió para atisbar al ladrón.

Vio llegar una loba a quien quiso espantar; la loba saltó sobre él, le devoro y se llevó el lienzo.

La población estaba aterrada.

Kola, desde la puerta de su casa, aguardaba impaciente que la luna dejase ver tras los montes su disco angosto como un puñal de piedra.

Ahora, he aquí lo que pasó una noche. Mientras Oxil-tla dormía profundamente, Kola se levantó desnuda. El frío de la noche es glacial y la sombría mujer echa al horno los troncos más gruesos, en que empiezan a avivarse ascuas enormes. La bruja entonces toma la sartén de las oraciones, en que presentara a su dios la sangre de las liebres sacrificadas al venir la estación de las lluvias. Coloca esta sartén en medio de la casa, da saltos horribles al fulgor de la hoguera, hace invocaciones siniestras a Ofo, y finalmente vomita en el tiesto un vaho plomizo que queda allí con aspecto de líquido opalino: en su espíritu. En aquel momento la mujer se había transformado en loba. Entonces se fue a robar.

En el silencio de la noche, la claridad de la hoguera hizo abrir los ojos a Oxil-tla, que mira en torno, busca y llama a su madre, que ha desaparecido. La joven se levanta temerosa. Todo esta en silencio. Recorre la casa y da en el tiesto, en que flota algo como líquido y como vapor.

-Madre -dice la joven-, madre fue al templo y dejó impuro el tiesto de las oraciones; una buena hija no debe dejar nada para mañana: es preciso acostumbrarse a un trabajo regular; que más tarde Iquexapil vea en mí a una mujer hacendosa...

Al decir esto, se inclina, toma el tiesto y arroja a la hoguera su contenido: el fuego crece con llama súbita, pero luego sigue ardiendo como de ordinario.

Oxil-tla guarda el tiesto, se acuesta de nuevo y, para calmar su terror procura conciliar el sueño y se duerme.

A la madrugada, la loba husmea toda la casa va, se revuelve, gime en torno, buscando en vano su espíritu. Pronto va a despuntar el día. Oxil-tla se despereza, próxima a despertarse con un gracioso bostezo. La loba lame impaciente el sitio en que quedó el tiesto sagrado. Todo en vano!: antes que su hija despierte gana la puerta y se interna por el bosque que va asordando sus aullidos. Aunque volvió las noches subsiguientes a aullar a la puerta de la casa, aquella mujer se había quedado loba para siempre.

Los espejos del Paraíso

Eduardo Galeano
http://cultural.argenpress.info/2009/01/los-espejos-del-paraso.html

En el sur del mundo mueren tres de cada cuatro muertos en los accidentes de tráfico de todo el planeta. Y de los tres que mueren, dos son peatones.

La publicidad habla del automóvil como una bendición al alcance de todos. ¿Un derecho universal, una conquista democrática? Si fuera verdad, y todos los seres humanos pudieran convertirse en felices propietarios de este medio de transporte convertido en talismán, el planeta sufriría muerte súbita por falta de aire. Y antes, dejaría de funcionar por falta de energía. Nos queda petróleo para dos generaciones. Ya hemos quemado en un ratito una gran parte del petróleo que se había formado a lo largo de millones de años. El mundo produce autos al ritmo de los latidos del corazón, más de uno por segundo, y ellos están devorando más de la mitad de todo el petróleo que el mundo produce.

Por supuesto, la publicidad miente. Los numeritos dicen que el automóvil no es un derecho universal, sino un privilegio de pocos. Sólo el veinte por ciento de la humanidad dispone del 80 por ciento de los autos, aunque el cien por ciento de la humanidad tenga que sufrir las consecuencias. Como tantos otros símbolos de la sociedad de consumo, éste es un instrumento que está en manos del norte del mundo y de las minorías que en el sur reproducen las costumbres del norte y creen, y hacen creer, que quien no tiene permiso de conducir no tiene permiso de existir.

El 85 por ciento de la población de la capital de México viaja en el 15 por ciento del total de vehículos. Uno de cada diez habitantes de Bogotá es dueño de nueve de cada diez automóviles. Aunque la mayoría de los latinoamericanos no tiene el derecho de comprar un auto, todos tienen el deber de pagarlo. De cada mil haitianos, sólo cinco están motorizados, pero Haití dedica un tercio de sus importaciones a vehículos, repuestos y gasolina. Un tercio dedica, también, El Salvador. Según Ricardo Navarro, especialista en estos temas, el dinero que Colombia gasta cada año para subsidiar la gasolina, alcanzaría para regalar dos millones y medio de bicicletas a la población.

El derecho de matar. Un solo país, Alemania, tiene más automóviles que la suma de todos los países de América Latina y Africa. Sin embargo, en el sur del mundo mueren tres de cada cuatro muertos en los accidentes de tráfico de todo el planeta. Y de los tres que mueren, dos son peatones.

En eso, al menos, no miente la publicidad, que suele comparar al auto con un arma: acelerar es como disparar, proporciona el mismo placer y el mismo poder. La cacería de los caminantes es frecuente en algunas de las grandes ciudades latinoamericanas, donde la coraza de cuatro ruedas estimula la tradicional prepotencia de los que mandan y de los que actúan como si mandaran. Y en estos últimos tiempos, tiempos de creciente inseguridad, al impune matonismo de siempre se agrega el pánico a los asaltos y a los secuestros. Cada vez hay más gente dispuesta a matar a quien se le ponga delante. Las minorías privilegiadas, condenadas al miedo perpetuo, pisan el acelerador a fondo para aplastar la realidad o para huir de ella, y la realidad es una cosa muy peligrosa que ocurre al otro lado de las ventanillas cerradas del automóvil.

El derecho de invadir. Por las calles latinoamericanas circula una ínfima parte de los automóviles del mundo, pero algunas de las ciudades más contaminadas del mundo están en América Latina.

La imitación servil de los modelos de vida de los grandes centros dominantes, produce catástrofes. Las copias multiplican hasta el delirio los defectos del original. Las estructuras de la injusticia hereditaria y las contradicciones sociales feroces han generado ciudades que crecen fuera de todo posible control, gigantescos frankensteins de la civilización: la importación de la religión del automóvil y la identificación de la democracia con la sociedad de consumo, tienen, en esos reinos del sálvese quien pueda, efectos más devastadores que cualquier bombardeo.

Nunca tantos han sufrido tanto por tan pocos. El transporte público desastroso y la ausencia de ciclovías hace obligatorio el uso del automóvil, pero la inmensa mayoría, que no lo puede comprar, vive acorralada por el tráfico y ahogada por el smog. Las aceras se reducen, hay cada vez más parkings y cada vez menos barrios, cada vez más autos que se cruzan y cada vez menos personas que se encuentran. Los autobuses no sólo son escasos: para peor, en muchas ciudades el transporte público corre por cuenta de unos destartalados cachivaches que echan mortales humaredas por los caños de escape y multiplican la contaminación en lugar de aliviarla.

El derecho de contaminar. Los automóviles privados están obligados, en las principales ciudades del norte del mundo, a utilizar combustibles menos venenosos y tecnologías menos cochinas, pero en el sur la impunidad del dinero es más asesina que la impunidad de las dictaduras militares. En raros casos, la ley obliga al uso de gasolina sin plomo y de convertidores catalíticos, que requieren controles estrictos y son de vida limitada: cuando la ley obliga, se acata pero no se cumple, según quiere la tradición que viene de los tiempos coloniales.

Algunas de las mayores ciudades latinoamericanas viven pendientes de la lluvia y el viento, que no limpian de veneno el aire, pero al menos se lo llevan a otra parte. La ciudad de México vive en estado de perpetua emergencia ambiental, provocada en gran medida por los automóviles, y los consejos del gobierno a la población, ante la devastación de la plaga motorizada, parecen lecciones prácticas para enfrentar una invasión de marcianos: evitar los ejercicios, cerrar herméticamente las casas, no salir, no moverse. Los bebés nacen con plomo en la sangre y un tercio de los ciudadanos padece dolores crónicos de cabeza.

O usted deja de fumar, o se muere en un año advirtió el médico a un amigo mío, habitante de la ciudad de México, que no había fumado ni un solo cigarrillo en toda su vida.

La ciudad de Sao Pablo respira los domingos y se asfixia los días de semana. Año tras año se va envenenando el aire de Buenos Aires, al mismo ritmo en que crece el parque automotor, que el año pasado aumentó en medio millón de vehículos. Santiago de Chile está separada del cielo por un paraguas de smog, que en los últimos 15 años ha duplicado su densidad, mientras también se duplicaba, casualmente, la cantidad de automóviles.